

Una experiencia que interpela y proyecta



Movido por el deseo profundo de seguir creciendo en su vocación y de abrirse a nuevas realidades eclesiales, el padre Cote decidió aprovechar su participación en un encuentro de sacerdotes en México para extender su estadía unos días más. En ese tiempo libre, que asumió como espacio de búsqueda y disponibilidad, eligió vivir una experiencia pastoral intensa y significativa en una profunda fraternidad sacerdotal junto al padre Omar y padre Felipe, sacerdotes de México. No se trató de un simple viaje, sino de una verdadera inmersión en la vida cotidiana de la Iglesia mexicana. Lo que sigue es su testimonio en primera persona: una mirada agradecida,

lúcida y comprometida sobre lo vivido, y una invitación a discernir juntos los caminos que el Espíritu sigue abriendo en nuestra comunidad.

La fe es Una

La reciente experiencia pastoral vivida en México ha sido profundamente movilizadora. No se trató de una visita meramente observacional, sino de una verdadera inserción en la vida eclesial local: participé activamente en una parroquia, celebré la Eucaristía, compartí reuniones del presbiterio y del decanato, y conviví con laicos en la vida pastoral cotidiana. En definitiva, viví lo mismo que aquí, pero en otro país y en otro contexto histórico y cultural.

Esta experiencia permite constatar que la fe es una misma, pero se encarna de modos diversos, según la historia de cada pueblo. En México, por ejemplo, la Iglesia ha atravesado períodos de fuerte restricción por parte del Estado: confiscación de templos, limitaciones a la vida eclesial y un control estatal que aún hoy se hace sentir. La Iglesia Católica no es propietaria del templo y muchas actividades pastorales requieren autorizaciones formales. Estos condicionamientos han marcado profundamente la manera de vivir y organizar la fe.

Libertad religiosa y desarrollo de la vida de fe

La realidad argentina contrasta notablemente con esta experiencia. Históricamente, la Iglesia en nuestro país ha gozado de libertad de culto y no ha vivido persecuciones religiosas sistemáticas. Este dato, que a veces damos por sentado, ha favorecido de manera decisiva el crecimiento y la transmisión de la fe.

Es cierto que, en algunos contextos, la persecución puede fortalecer la vivencia creyente; sin embargo, en términos generales, la libertad genera un clima más propicio para el desarrollo de la vida cristiana y para la organización comunitaria. Este marco histórico ha influido profundamente en nuestras prácticas pastorales y en la configuración de nuestras comunidades.

Formación de los laicos y sustrato cultural

Otro aspecto significativo es el nivel de formación de los laicos. En la experiencia argentina, aun reconociendo nuestras limitaciones, existe una base cultural y religiosa relativamente amplia. Contamos con herramientas que nos permiten dialogar, reflexionar y participar críticamente, también en el ámbito de la fe.

Esto no implica afirmar que tengamos “más fe” que otros pueblos, ya que la fe no se mide cuantitativamente. Pero sí es cierto, que hemos vivido durante décadas en un clima cultural que favoreció su transmisión y su articulación con la vida social.

Nuevos desafíos: secularización y cambio demográfico

Hoy ese clima está cambiando aceleradamente. No vivimos persecución religiosa, pero sí una creciente secularización de la sociedad. A esto se suma un dato demográfico preocupante: la fuerte caída del índice de natalidad.

En la Argentina, entre 2010 y 2025, la natalidad descendió más de un 40%. Las familias tienen menos hijos, la población envejece y este fenómeno impacta directamente en la vida eclesial: menos niños en catequesis, menos adolescentes en confirmación y una disminución progresiva de la participación juvenil.

Este contexto nos plantea desafíos pastorales y misioneros de gran envergadura, que no pueden ser ignorados ni abordados con improvisación.

Planificación pastoral y discernimiento comunitario

Una de las enseñanzas más elocuentes que me dejó la Iglesia en México es su fuerte acento en la planificación pastoral. En nuestras comunidades solemos privilegiar la intuición y la espontaneidad, lo cual es valioso, pero a veces carecemos de procesos pensados a mediano y largo plazo.

Por este motivo, deseo proponer a la comunidad de la Inmaculada —a quienes quieran sumarse— ***un camino de planificación y discernimiento comunitario***. La pregunta que lo orienta es simple, pero profundamente evangélica: *¿dónde queremos estar como comunidad dentro de tres años? ¿Dónde vamos a poner el corazón y las manos?*

Se trata de animarnos a pensar, con realismo y esperanza, si queremos crecer, decrecer o transformarnos, y en qué aspectos. Con herramientas sencillas y la participación de todos, busquemos soñar juntos la Iglesia que deseamos ser; y discernir los pasos concretos para caminar hacia ella.

Estas reflexiones nacen de la experiencia vivida, de la oración y del camino pastoral compartido. Ojalá nos ayuden a mirar el presente con lucidez, el futuro con esperanza y renovar, con alegría y compromiso, nuestra fe bautismal.

Padre José Luis “cote” Quijano
Enero 2026